

GASTROSCOPIA

¿Qué es una gastroscopia?

La esófago-gastro-duodenoscopia es un procedimiento médico en que se utiliza un sistema óptico que permite visualizar la pared del tracto digestivo superior (esófago, estómago y duodeno) con la finalidad de diagnosticar diferentes enfermedades.

¿Cómo se hace una gastroscopia?

Por regla general, si no hay contraindicaciones se administra un sedante al paciente por la vía endovenosa para que la prueba no sea dolorosa o se utiliza un anestésico tópico con el fin de disminuir la sensación de náuseas. El paciente debe acostarse sobre el lado izquierdo para que el médico le pueda introducir el endoscopio por la vía oral, con el que visualizará la pared del esófago, el estómago y el duodeno. En el mismo acto puede tomar pequeñas muestras de tejido (biopsias) para estudiarlas. Gracias a la sedación, el paciente no percibirá dolor.

Para poder ver el tubo digestivo, va insuflando aire en el abdomen, lo que puede generar sensación de hinchazón y, ocasionalmente, retortijones. Esta prueba dura aproximadamente 20 minutos si no se hace ninguna biopsia, no se cauteriza alguna zona sangrante o no se extrae algún pólipo.

¿Qué son los pólipos y por qué tienen que extirparse?

Los pólipos son crecimientos anormales de la capa interior que recubre el tubo digestivo superior. La gran mayoría son benignos, aunque es conveniente extirparlos y analizarlos, ya que hay riesgo de que se conviertan en malignos.

Los pólipos deben extirparse por medio de una técnica denominada “polipectomía”: el médico pasa a través del gastroscopio un instrumento denominado “asa de polipectomía” y atrapa el pólipo, lo constriñe suavemente y le aplica corriente de electrocoagulación, que acaba extirpándolo. No produce dolor, aunque hay riesgo de hemorragia.

¿Qué ocurre después de una gastroscopia?

Si el paciente ha recibido sedación, debe permanecer durante unos 20 minutos en la sala de recuperación bajo el cuidado del personal de enfermería hasta el momento del alta. Una vez recuperado, se le entrega una hoja informativa sobre los cuidados que debe seguir después de la gastroscopia.



¿Cuáles son las posibles complicaciones?

La gastroscopia es un procedimiento muy seguro cuando la llevan a cabo especialistas con experiencia. Las complicaciones son poco frecuentes, pero pueden presentarse efectos secundarios que deben conocerse:

- ✓ Reacción a los fármacos administrados durante la gastroscopia.
- ✓ Distensión abdominal, mareo y dolor en la zona orofaríngea.
- ✓ Flebitis y hematoma en la zona de colocación de la vía venosa para administrar la medicación.
- ✓ Molestias en la garganta o sensación de adormecimiento a causa de la anestesia tópica.

Se pueden presentar otras complicaciones excepcionales, como la perforación y la hemorragia, que requieren una intervención urgente y cuya incidencia aumenta cuando se hace una polipectomía. Por otra parte, la sedación puede producir ocasionalmente complicaciones cardiorrespiratorias, que a veces pueden ser graves, como sería un paro cardíaco.